

Regeneración

Semanal - Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 22 DE ENERO DE 1910.

NUMERO 227.

¡Alto Ahi!

(Continúa)

Consecuente con su táctica de sacar conclusiones generales de un hecho particular, porque sólo así logra Spagnoli arrojar sombras sobre el luminoso y edificante movimiento mexicano, escribe este párrafo: "Esos peones no aman la revolución porque no alcanzan a comprender los beneficios que podría concederles y prefieren la paz; prefieren el trabajo rudo del pico y de la pala, y mal pagado, antes que ir al matadero."

Si los peones no aman la Revolución, ¿cómo es que la Revolución, de 1910 a 1916, ha tenido en juego un millón de hombres armados, como acabamos de verlo en los párrafos anteriores?

Lo que prueba Spagnoli con el relato que hace de los peones de la hacienda de los Maderos, a quienes vio trabajando de sol a sol por un peso diario, es que esos peones no habían tenido la oportunidad de rebelarse contra sus amos, y el mismo hecho de haber estado ganando un peso diario, afirma por sí solo un progreso, porque antes de la Revolución, por un trabajo semejante, el peon solamente lograba ganar real y medio, o sean dieciocho centavos mexicanos, y en las regiones donde mejor se retribuía su trabajo, no alcanzaba a ganar arriba de tres reales, o sean treinta y siete centavos mexicanos.

Las circunstancias fuerzan a los trabajadores, aun en medio del torbellino revolucionario, a alquilar sus brazos para poder subsistir. Allí donde no encuentran una oportunidad para adueñarse de la tierra, tienen que seguir trabajando para sus amos, so pena de perecer con sus familias; pero la Revolución misma nos muestra con su historia de más de cinco años, que apenas encuentran los campesinos la oportunidad de expropiar la tierra, llevan a cabo ese acto.

Algunas veces parece que el peon no quiere adueñarse de la tierra. Sucede que alguna pequeña partida de rebeldes expropiadores pasa por una región controlada por fuerzas poderosas de alguna facción enemiga de la expropiación. El punado de rebeldes invita al pueblo a la expropiación; pero los habitantes, inermes, indefensos, se conforman con mirarse los unos a los otros sin decidirse a tomar la riqueza social para el beneficio de todos, no por

que no abriguen en sus pechos ansias de reivindicación, sino porque comprenden que no pueden sostener su conquista, y que cuando la pequeña partida expropiadora se haya marchado, caerá sobre ellos el poderoso enemigo, armado hasta los dientes, y no solo les quitara lo que apenas acababan de conquistar, sino que se entregara a ejercicio de las mas crueles represalias, para escarmentar a los audaces de la pala, y mal pagado, ces.

Pero en las regiones donde domina un ambiente favorable para la expropiación, donde por el radicalismo de los revolucionarios encuentran simpatía y apoyo la acción expropiadora de los habitantes, allí se apoderan de la tierra y de las casas, de las provisiones y de cuanto hay. En qué hacienda del Estado de Morelos, por ejemplo, se encuentra gente trabajando a salario?

Las haciendas que los "científicos" Escandón, de la Torre, Noriega, Alarcón y muchos más, poseían en el Estado de Morelos, no están en poder de los jefes carrancistas, sino en poder de multitud proletarias que las trabajan fraternalmente, demostrando así esos proletarios, lo que Spagnoli les niega al decir que "esos peones no aman la revolución porque no alcanzan a comprender los beneficios que podría concederles;—y que, sigue diciendo Spagnoli,—prefieren el trabajo rudo del pico y de la pala, y mal pagado, antes que ir al matadero."

Es preciso comprender de una vez, que las mismas ansias que tiene el campesino del Sur de hacerse dueño de la tierra que riega con su sudor, las siente su hermano de otras regiones del país, sólo que, por circunstancias especiales, no ha tenido la oportunidad de arrancarla de manos de la burguesía. Pero que continúe el movimiento revolucionario, que las circunstancias se hagan propicias a la expropiación, y se verá entonces cómo esos peones de la hacienda de los Maderos, que, para Spagnoli, prefieren el trabajo rudo del pico y de la pala, hacen exactamente lo mismo que han hecho sus hermanos del Sur.

Parece que Spagnoli siente gran admiración por A. Dolero, el escritor que dijo que el indio mexicano, al lanzarse a

la Revolución, no hace más que obedecer a sus instintos de rapiña y de vida nomada, con lo que da una muestra de su ignorancia de la Historia de México y de su falta de escrupulo para aventurar las más gordas mentiras.

Dice Spagnoli, muy contento de haber encontrado una "autoridad" que con él esté de acuerdo: "El citado escritor, A. Dolero, en un estudio sobre la Revolución Mexicana y sus causas, publicado en la "Reforma Social," de la Habana, dice: en mis viajes recientes por México me ejerció una vez más de que la gran mayoría de los ciudadanos conscientes desean la paz. . . ."

"Ciudadanos conscientes," dice Dolero. ¿Conscientes de qué? Porque el militar es consciente de que su misión es velar por las instituciones del régimen capitalista; el funcionario público es consciente de que debe velar por los intereses de los capitalistas; el burgués es consciente de que hay que luchar a todo trance porque no desaparezca el sistema que lo capacita para obtener ventajas del que no cuenta mas que con sus brazos y su inteligencia para ganarse la vida; el proletario es consciente de su derecho a obtener el producto íntegro de su trabajo, y así por el estilo, hasta Dolero y Spagnoli son conscientes de que escriben mentiras.

¿Quiénes son los ciudadanos conscientes que desean la paz? Indudablemente que han de ser todos aquellos cuyos intereses peligran con la Revolución, los burgueses, los políticos, los militares profesionales, los clérigos de todas denominaciones, en suma, todos los que se benefician con la supervivencia de un sistema fundado en la esclavitud de los de abajo para que los de arriba gocen de libertad y de bienestar.

Estos, los interesados en que subsista el régimen capitalista, son los que desean la paz; los que temen perder la posición privilegiada que ocupan o los que aspiran a obtenerla, son los que quieren la paz; pero el proletario que no tiene un terror donde reclinarse la cabeza; el hombre que a duras penas consigue una tortilla para entretejer el hambre que le roe las entrañas, ese no quiere la paz, ese no puede quererla a no ser que tenga por base la independencia económica, que es por lo que lucha el proletario mexicano.

El mejor mentís a las afirmaciones de Dolero, lo da ese millón de hombres que he-

mos visto empeñado en la Revolución.

Naturalmente, con el apoyo que le da Dolero, Spagnoli ha notado algo parecido. Ha aquí sus propias palabras: "Algo parecido he notado yo en mis continuas correrías por los Estados del Norte; el pueblo está cansado de la revolución y desea la paz."

Las continuas correrías de Spagnoli se reducen a las que ha de haber podido hacer en unos cuantos meses, una buena parte de los cuales la pasó en Monterrey, "escribiendo." "Ideas," un periodiquito enemigo del Partido Liberal Mexicano, pues, muy corta fue su estancia en territorio mexicano; pero quien lea eso de "continuas," quedara con la impresión de que ha recorrido estos Estados en todas direcciones, que es la impresión que el quiere dejar para que se le crea con más facilidad. Para mentir y comer pescado, señor Spagnoli, se necesita mucho cuidado.

Spagnoli no ha recorrido en todas direcciones los Estados del Norte que son: Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, cada uno de los cuales cuenta con una gran exten-

¡ATENCIÓN!

I.— La Revolución Mexicana es un movimiento del pobre contra el rico.

II.— El Partido Liberal Mexicano y su órgano en la prensa, REGENERACION, se han esforzado y se esfuerzan por encauzar ese movimiento revolucionario por el sendero del comunismo anarquista.

III.— Los ataques contra la Revolución Mexicana, contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y contra el Grupo Editor de REGENERACION, si son hechos por proletarios, constituyen una traición a la causa de la emancipación económica, política y social de la especie humana.

Trabajadores, hombres y mujeres: todos los que esteis de acuerdo con los tres puntos arriba expresados, decidnoslo para publicar, vuestros nombres en REGENERACION; para que la prensa obrera, los grupos anarquistas y los trabajadores de todo el mundo sepan que los hombres y las mujeres que trabajan, que piensan y que sienten ansias de redención, están con nosotros; y que en contra solo están unos cuantos impotentes, unos cuantos desechados, unos cuantos envidiosos que sacrifican los principios anarquistas a la satisfacción de rencores personales y bajos.

ción territorial, pues son los más grandes de la República Mexicana, y todos juntos forman poco menos de la tercera parte del territorio mexicano. ¡Qué correrías, ni qué niño muerto! Habría necesitado años enteros para hacer correrías en un territorio tan extenso, y esas correrías son imposibles en tiempos de revolución, porque a cada paso hay que mostrar salvoconductos a las fuerzas de las diferentes facciones que en él operan, so pena de verse detenido en el tránsito hasta que se logre la identificación del viajero. Pero Spagnoli tenía que soltar esa mentira, para que se diera algún crédito a su relato.

Spagnoli no pierde oportunidad para denigrar al indio mexicano, y vuelve a citar lo que dice su "autoridad." Veámoslo: "El ya citado A. Dolero, en frases escultóricas (cualquier cosa es escultórica para el pobre Spagnoli) pinta la vida de los que viven en varios Estados del Sur de México y esa descripción en mucho podría aducirse a los que viven en el Norte. Oigámosle: "Los indios mexicanos," se conforman con su estado mócratas que tanto alarde hacen de sus derechos del hombre y de su fragio efectivo, fastidia al proletariado mexicano, porque el proletariado mexicano está convencido de que los derechos políticos son un ilusión cuando no están basados en la independencia económica.

La mentira es manifiesta, porque si fuera la verdad lo que dice Dolero y que con tanto plácere copia Spagnoli, ¿cómo se explica que la Revolución en los Estados del Sur sea la más radical? Si aquella gente vive feliz en su estado social, ¿por qué se ha levantado en armas, y todavía mejor, para qué ha expulsado o ajusticiado a los hacendados y se ha apoderado de las tierras que éstos detentaban?

Ante la admiración de todo el mundo inteligente, el indio del Sur, al levantarse en armas, ha dado una prueba de que sabe por qué lucha al quemar los títulos de la propiedad territorial, romper los linderos y entregarse al trabajo libre de la tierra, sin tener ningún amo que le explote. Al hacer tal cosa, el indio del Sur ha demostrado que no estaba conforme con su estado social; que quiere ser libre, y con un buen sentido que debieran envidiar Dolero y Spagnoli, se apodera de la tierra, probando con ese solo hecho que no se sentía muy feliz en su jaula, a cuyas puertas, con las piernas cruzadas, nos lo pinta Dolero.

De la manera que Dolero nos pinta al indio mexicano, éste es indolente, no tiene hábitos de trabajo, entonces, ¿para qué quiere la tierra que con su sangre arrebatada de las manos de sus amos? El indolente no quiere tierra, porque sabe que la tierra no da sino a cambio de sudor y de fatiga.

Con su actuación revolucionaria el indio mexicano demuestra que Dolero y Spagnoli son un par de embusteros.

Dice Spagnoli que la descripción que hace Dolero de los indios del Sur de México, puede ser aplicada a los indios del Norte, y esa es otra mentira. En el Estado de Nuevo León no encontramos otra población indígena que la del pueblo de Bustamante, y los indios de Bustamante son jus-

tamente admirados por todos como laboriosos, inteligentes, limpios. No viven de la caza ni de la pesca, como los pintan Dolero y Spagnoli, sino de la agricultura y de la industria, ni pasan las horas muertas, a las puertas de sus casas, con las piernas cruzadas. . . . ¡Esa es la población indígena de Coahuila!

En Coahuila, en el Distrito de Múzquiz, re-ide la colonia indígena de los kikupús. Estos indios tampoco viven de la caza y de la pesca. Crian ganados y se dedican a labrar la tierra. ¡Esta es la población indígena del Estado de Coahuila!

Hemos citado los Estados de Nuevo León y Coahuila, porque son los que conoce mejor Spagnoli. Su mentira es manifiesta, y ella demuestra que Spagnoli odia cordialmente al indio mexicano y odia la Revolución.

Sigue diciendo Spagnoli acerca de los indios: ¿Queréis fastidiar a esa pobre gente que forma las tres cuartas partes de la población de México? Habladle de derechos del hombre, de sufragio efectivo, de problema social.

En efecto, la charla de los demócratas que tanto alarde hacen de sus derechos del hombre y de su fragio efectivo, fastidia al proletariado mexicano, porque el proletariado mexicano está convencido de que los derechos políticos son un ilusión cuando no están basados en la independencia económica. En el Manifiesto que el gran revolucionario Suriano, Emiliano Zapata, expidió en Milpa Alta, Distrito Federal, en Agosto de 1914, encontrará Spagnoli la razón de ese disgusto con que el proletariado mexicano oye hablar a los papagayos demócratas. He aquí las notables frases de ese Manifiesto:

"El campesino tenía hambre, padecía miseria, sufría explotación, y si se levantó en armas, fué para obtener el pan que la avidez del rico le negaba, para adueñarse de la tierra que el hacendado egoísta guardaba para sí, para reivindicar su dignidad que el regretero atropellaba infuamente todos los días. Se lanzó a la revuelta, NO PARA CONQUISTAR ILUSORIOS DERECHOS POLITICOS, QUE NO DAN DE COMER (con minúsculas en el original), sino para procurarse el pedazo de tierra que ha de proporcionarle alimento y libertad, un hogar dichoso y un porvenir de independencia y de engrandecimiento.

"Es cierto que los ilusos creen que el país va a conformarse (como no se conformó en 1910) con una pantomima electoral, de la que surjan en apariencia nuevos y en apariencia blancos, que vayan a ocupar las curules, los escaños de la Corte y el alto solio de la Presidencia; pero los que así juzgan, parecen ignorar que el país ha cosechado en la crisis de los últimos cuatro años enseñanzas inolvidables, que no le permiten ya perder el camino, y un profundo conocimiento de las causas de su malestar y de los medios de combatirlos.

... no se conformará el país con la sola abolición de las tiendas de raya, si la explotación es consciente es la del mexicano, y el fraude han de subsistir bajo otras formas; no se satisfará con

las libertades municipales, bien problemáticas, cuando falta la base de la independencia económica, y menos podrá halagarle un mezquino programa de reformas a las leyes sobre impuestos a las tierras, cuando lo que urge es la solución radical del problema relativo al cultivo de éstas.

"El país quiere... romper de una vez con la época feudal, que es ya un anacronismo; quiere destruir de un tajo las relaciones de señor a siervo y de capataz a esclavo, que son las únicas que imperan, en materia de cultivos, desde Tamaulipas hasta Chiapas y desde Sonora hasta Yucatán.

"El pueblo de los campos quiere vivir la vida de la civilización, que es ya un anacronismo; quiere de aspirar el aire de la libertad económica que hasta aquí ha desconocido, y la que nunca podrá adquirir si se deja en pie al tradicional señor de horca y cuchillo, disponiendo a su antojo de las personas de sus jornaleros, extorsionándolos con la merma de sus salarios, aniquilándolos con las tareas excesivas, embriagándolos con la miseria y el mal trato, empujándolos y agotando su raza con la lenta agonía de la servidumbre, con el forzoso marchitamiento de los seres que tienen hambre, de los estómagos y de los cerebros que están vacíos.

"Gobierno militar primero, y parlamentario después, reformas en la administración para que quede reorganizada, pureza ideal en el manejo de los fondos públicos, responsabilidades oficiales escrupulosamente exigidas, libertad de imprenta para los que no saben leer, libertad de votar para los que no conocen a los candidatos; correcta administración de justicia para los que jamás ocuran un abogado; todas esas bellezas democráticas; todas esas grandes palabras con que nuestros abuelos y nuestros padres se deleitaron. HAN PERDIDO HOY SU MAGICO ATRACTIVO Y SU SIGNIFICACION PARA EL PUEBLO (con minúsculas en el original). Este ha visto que con elecciones y sin elecciones, con SUFRAGIO EFECTIVO (con minúsculas en el original) y sin él, con dictadura porfirista y con democracia mederista, con prensa amordazada y con libertinaje de la prensa; siempre y de todos modos, él sigue rumiando sus amarguras, padeciendo sus miserias, devorando sus humillaciones inabarcables, y por eso teme y con razón sobrada que los libertadores de hoy, vayan a ser iguales a los caudillos de ayer, que en Ciudad Juárez claudicaron de su hermoso radicalismo y en el Palacio Nacional echaron en olvido sus seductoras promesas."

¿Queda enterado Spagnoli, por qué no se entusiasma el pueblo mexicano con las libedades democráticas? Si Spagnoli se deleita todavía con la charla democrática, allá él; pero en ese caso, debe confesar que el indio mexicano muestra estar dotado de mejor sentido práctico que él.

Dice Spagnoli que la rebeldía de los revolucionarios mexicanos es inconsciente, y con esa afirmación no hace más que añadir una mentira más al montón de embustes de que está formado su artículo, pues, si alguna rebeldía es consciente es la del mexicano, porque éste sabe que la posesión de la tierra por el que la cultiva,

es la base de la libertad y del bienestar. El campesino sabe que para ser libre es preciso ser dueño de la tierra, y por la posesión de la tierra derrama su sangre generosa. Que vuelva a leer Spagnoli los párrafos que copiamos del Manifiesto de Zapata.

Ahora, si por inconsciencia queremos ser firmes al hecho de que muchos de los revolucionarios mexicanos no conocen los principios de la anarquía, nadie ha negado ni niega ese hecho. Sitados los revolucionarios o la mayor parte de ellos conocieran los principios de la anarquía, la paz habría quedado hecha en corto tiempo; pero no es así, y por lo mismo, todos los anarquistas debemos preocuparnos porque nuestros principios arraiguen en el cerebro de los trabajadores mexicanos. Los anarquistas que componemos lo que se llama Partido Liberal Mexicano, cumplimos con ese gran deber de iluminar las conciencias, y hacemos esfuerzos sobrehumanos porque los políticos no absorban el generoso movimiento que se desarrolla al Sur del Río Bravo. ¿Pueden decir lo mismo los detractores del sublime movimiento mexicano? ¿No se han esforzado, y llegan hasta hacer gala de ello, por que los trabajadores de todos los países nos abandonen, cuando deberíamos contar con el apoyo de todo hombre y de toda mujer de corazón bien puesto sin distinción de razas?

Si "Voluntad" es sincero, debe eliminar de sus columnas todo aquello que tienda a proyectar sombras sobre la lucha emocionante que el pobre sostiene contra el rico en la tierra mexicana. Ya nadie puede dudar, con excepción de los malvados y de los traidores que dudan por "razones personales," de que en México se desarrolla un movimiento de carácter económico, y por lo tanto, social. Insistir en la "duda," es un crimen; negar al Partido Liberal Mexicano el apoyo que merece por su constancia, su honradez y su entereza, es un crimen.

¡A volver todos sobre sus pasos!

(Continuara)

RICARDO FLORES MAGON.

Otro Debe ser el Grito.

Benjamin Argumedo, Calixto Contreras y Canuto Reyes, que con los valientes que les siguen están a punto de capturar Torreón, después de una serie de victorias obtenidas sobre los carrancistas en la región comprendida entre los Estados de Coahuila y Durango, están paralizando las industrias en la creencia de que así caerá más pronto Venustiano Carranza. ¡A paralizar la industria es el grito de esos rebeldes.

Ese plan, no cabe dudarlo, tendrá como resultado la caída de Carranza; pero para lo mejor sería que esos valientes revolucionarios, en lugar de cerrar las fábricas y las fundiciones, de clausurar las minas y de tener los trabajos agrícolas, tan importantes en esa región, pasieran todas las industrias en manos de los habitantes, para que éstos las hicieran funcionar en beneficio de todos y cada uno de ellos, sobre una base comunista.

De este modo se conseguiría no solamente la caída de Carranza, sino la del sistema capitalista también; que es la causa de la miseria y de la opresión.

El grito de "paralizar la industria," debe ser sustituido por este: ¡a mover la industria sobre una base de completa igualdad! Así se daría muerte de un solo golpe a la miseria y a la tiranía. Y, en la sombra, trabaja, planea, conspira, y procura desviar el curso de las aspiraciones de las masas trabajadoras.

Adoptad, revolucionarios, la táctica aconsejada en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

R. P. M.

LABOR DE MAREO

Tomo de "Ariete", órgano de la Casa del Obrero Mundial de la ciudad de México, lo siguiente que publica en su edición del 9 del actual bajo el título "Predicando al viento": "Hoy se a los C. C. Porfirio Hernández, Dionisio Melo, Filiberto V. Jiménez y a otros de la ciudad de Tuxpan, lo siguiente: 'Se ha recibido en este Gobierno el atento oficio de ustedes de fecha del mes pasado en el que comunican que, con fecha 30 de agosto anterior, se agruparon para formar una institución que denominan CASA DEL OBRERO MUNDIAL, con el objeto de unificar el mejoramiento de las clases trabajadoras de ese Puerto y sus anexos, quedando enterado con beneplácito el C. Gobernador, y Comandante Militar del Estado de su fundación, felicitándolos por haberse asociado para defender los intereses de las clases trabajadoras. Dispuso recomendar a ustedes que no hay que olvidar que: LA UNIÓN HACE LA FUERZA. Esta propia superioridad abriga la esperanza de que su labor será benéfica para el proletario, sacándolo del maraño en que vejeta y transformándolo por medio de su mejoramiento económico y moral, en ciudadano consciente de sus derechos y de sus deberes para consigo mismo y para la colectividad. Respecto de la casa que para sus sesiones solicitan de este Gobierno, les manifiesto que ya se indica al C. Presidente de la Junta de Administración Civil de aquel lugar, que ceda alguno de los locales que posee, para el establecimiento de esa agrupación, procurando que tenga la independencia que corresponde a una asociación bien organizada. Y lo transcribo a usted para su conocimiento, como contestación a su atento oficio de fecha 9 del corriente mes. Constitución y Reformas. H. Veracruz, a 13 de diciembre de 1915. El Jefe de la Sección, P. Fanjón.'

Lo anteriormente transcrito demuestra tres hechos: el deseo del gobierno de contemporizar con las aspiraciones de los proletarios por emanciparse; el deseo de la prensa obrera carrancista de ayudar al gobierno a catequizar a los proletarios, y el triste hecho de que algunos de los trabajadores estén acostumbrándose a ver en el gobierno carrancista un paternal y que, insensiblemente, se estén entregando en sus manos, viendo erróneamente como amiga y protectora a la misma institución, la del gobierno, cuyos intereses y funciones son precisamente contrarios a los de la clase trabajadora.

El deseo del gobierno de contemporizar con las aspiraciones de emancipación de los trabajadores es altamente significativo; demuestra que el ambiente dominante en la región mexicana es tan extensamente radical que el gobierno, para poder sostenerse, necesita adoptar una política de conciliación que le permita no chocar con tal medio ambiente dominante; pues de tal choque inevitablemente resultaría la inmediata caída de Venustiano Carranza. La Historia jamás ha registrado un hecho tal, en el que el gobierno se vea forzado a entrar en compromisos con los trabajadores para poder sostenerse. Y este hecho, en sí, demuestra un gran adelanto en el movimiento revolucionario mexicano, que ha llegado hasta a forzar a entrar en contemporizaciones con la plebe a la orgullosa burguesía.

Peró, como es natural, la clase capitalista, la dirigente, no puede ver con buenos ojos la supremacía que ha adquirido, sobre ella la clase de los desarrapados, golpe a la miseria y a la tiranía. Y, en la sombra, trabaja, planea, conspira, y procura desviar el curso de las aspiraciones de las masas trabajadoras.

Las clases privilegiadas no pueden ver con buenos ojos que se les escape el poder de las manos; y aunque ponen cara halada a los obreros, forzados por el peligro de ser exterminados si oponen resistencia franca, trabajan secretamente, sigilosamente, jesuiticamente, para desorientar a los trabajadores, apartarlos de la temible acción directa y encauzarlos en una infructuosa acción política.

De ahí viene el hecho, de que un enjambre de agitadores obreros a sueldo del gobierno, estén excitando a los trabajadores a buscar su mejoramiento material dentro de las uniones y los sindicatos, para que desciendan su emancipación inmediata por medio de la acción directa, la revolución armada con la mira de tomar posesión de la tierra, de la maquinaria, de todos los medios de producción y de transporte, para el uso y beneficio de todos los habitantes de la región mexicana, sin distinción de raza, de color y de sexo.

De ahí viene el afán de la prensa obrera carrancista de ayudar al gobierno a catequizar a los proletarios, tanto para que se entreguen en la presente época de revolución, de acción directa emancipadora, en seguir simplemente la vía evolutiva, como a acostumbrarlos a ver en el gobierno carrancista un padre cariñoso que se preocupa por ellos y los hará libres y felices, como lo demuestra el hecho de que "Ariete" no sólo despliegue prominentemente a tres columnas el documento oficial que he copiado y que le ponga el sugestivo título de "Predicando al viento," sino que dicho periódico, en otro artículo de la misma edición, titulado "Cumpliendo con nuestro deber," llegue a insinuar por boca de uno de sus principales redactores, un tal José F. Gutiérrez, que algunos de los prominentes personajes de la Administración (carrancista) merecen alabanzas. Un periódico notoriamente obrero, sin filiación política, alguna, que en efecto se preocupe del bienestar y la emancipación de los trabajadores, que se respete y que sea consciente de la lucha de clases, jamás comete el crimen o la torpeza de recomendar con o digno de alabanzas a ningún funcionario público; porque basta que el tal funcionario esté en el poder, para que sea un enemigo natural de la clase productora, por más que aparente, por medida política y por conveniencia, que es amigo de los desheredados.

A esta labor de mareo, seguida por los políticos carrancistas y sus asalariados agitadores y prensa obrera, se debe el triste hecho de que una parte de los trabajadores mexicanos estén acostumbrándose a ver en el gobierno carrancista un paternal al grado de que, como lo indica el documento citado al principio, lleguen hasta a dar parte de sus actos sociales al gobierno y soliciten el apoyo del gobierno, que, inconsciente e insensiblemente, se están entregando en las manos de sus propios enemigos de clase, los funcionarios públicos, en los que ven erróneamente, merced a la criminal labor de mareo que indico, a amigos y protectores, siendo en realidad enemigos irreconciliables de la clase trabajadora, porque sus intereses son opuestos a los de ésta.

Comprended, hermanos trabajadores, que vuestros líderes os están llevando por un voladero, sea por torpeza o por mala fé.

No puede ser vuestro amigo desinteresado aquel (como Carranza) cuyo interés está en gobernarlos, es decir, dominarlos. No puede ser vuestro amigo desinteresado y fiel el gobernante que para existir necesita ser vuestro parásito, que vive a costa de vuestro sudor y trabajo arrancado en forma de contribuciones. No puede ser vuestro amigo fiel y desinteresado el gobernante que os arrima a la pared y os fusila el día en que por desgracia, no hallando un piadoso patrón, que os explote, os veis precisados a expropiar una torta de pan que

llevar a las bocas hambrientas de vuestros pequeños, como lo hace el gobierno brutal de Venustiano Carranza. No puede ser vuestro amigo ese gobierno que sostiene a sangre y fuego el infame derecho de propiedad privada; mismo derecho odioso que os condena a morir de hambre aun que lo produzca todo, mientras que vuestros explotadores y los mismos funcionarios públicos, grandes y pequeños, jamás honran sus manos con el contacto de la herramienta creadora y productora.

Desengañaos, compañeros mexicanos: Carranza y sus asalariados agitadores obreros que desde la prensa y la tribuna procuran marearos haciéndoos creer que un gobierno cualquiera, por más paternal que aparente ser, os hará libres, y que procuran encaminaros por sendas pacíficas a la conquista de vuestros derechos, os están engañando. Aquel, Carranza, a sabiendas, y quizás algunos de sus agitadores por ignorancia, os están engañando, y precipitándoos por un voladero. Se os quiere entretejer para que déis tiempo a Carranza a hacerse fuerte; lo bastante para que después os remache bien las cadenas.

Desengañaos, hermanos trabajadores mexicanos: nadie hará vuestra emancipación si no sois vosotros mismos. Y entendido, una vez por todas, que vuestra emancipación no será alcanzada por medio de compromisos con el gobierno, sino por medios diametralmente opuestos: por el desecamiento completo de todo gobierno y por la expropiación, por medio de las armas, de la tierra, de las casas, de las minas, de las fábricas, de los talleres y, en suma, de todos los medios de producción y de transporte, para el uso y beneficio de todos los habitantes de la región mexicana, sin distinción de sexos, de razas ni color.

¡Que todo sea de todos! Que el Gobierno, el Capital y el Clero desaparezcan de la faz de la tierra. ¡Esa es vuestra empresa, si queréis veros emancipados, libres, felices, convertidos en hombres y no en parias como ahora sois! Y para llegar a ese fin, no tenéis más que un solo camino: luchar con las armas en la mano por Pan, Tierra y Libertad para Todos.

ENRIQUE FLORES MAGON.

La Torta de Pan

Desde el escaparate de la tienda, la torta de pan contempla el ir y venir del gentío anónimo. No son pocos los que a través de la vidriera arrojan miradas codiciosas, como que su dorada costra luce como una invitación al apetito, tentando al pobre a violar la ley.

Hombres y mujeres, viejos y niños pasan y repasan a lo largo del escaparate, y la torta siente mordida por mil miradas avidas, las miradas del hambre que devoran hasta las rocas.

A veces, la torta se estremece de emoción: un hambriento se detiene y la mira, ardiendo en sus ojos una chispa expropiadora. Alarga la mano, pero para retirarla vivamente; el frío contacto del cristal, le apaga la fiebre expropiadora recordándole la Ley: ¡no hurtares!

La torta, entonces, se estremece de cólera. Una torta de pan no puede comprender, como es que un hombre que tiene hambre no se atreve a hacerla suya para devorarla, con la naturalidad con que uno a-

demila muere de el haz de paja que encuentra a su paso.

La torta piensa: —El hombre es el animal más imbecil con que se deshonra la Tierra. Todos los animales toman de donde hay, menos el hombre. Y así se declara el mismo el rey de la creación! Heme aquí intacta, cuando mas de un estomago ordena a la mano irresoluta que me tome.

El gentío pasa y repasa a lo largo de la vidriera devorando con los ojos la torta de pan. Algunos se detienen frente a ella, lanzan miradas furtivas a derecha e izquierda, y se marchan a sus hogares con las manos vacías, pensando en la Ley: ¡no hurtares!

Una mujer, —la imagen del hambre,— se detiene, y con los ojos acaricia la costra dorada de la torta de pan. En sus brazos escualidos lleva un niño, escualido también, que chupa ferozmente un pecho que cuelga mustio como una vejiga desinflada. Esa torta es lo que necesita para que vuelva a sus pechos la leche ausente. En sus bellas pestañas tiemblan dos lágrimas amargas como su desamparo. Una piedra, al contemplarla, se partiría en mil pedazos, menos el corazón de un funcionario. Un gendarme se acerca, robusto como un mulo, y con voz imperiosa, ordena: ¡circular! al mismo tiempo que la empuja con la punta del bastón, siguiéndola con la vista hasta que se pierde con su dolor en medio del rebato irresoluto y cobarde. La torta piensa:

—Dentro de unas horas, cuando ya no sea yo mas que una tortita de pan viejo, será arrojada a los marraños para que engorden, mientras miles de seres humanos se oprimen el vientre mordido por el hambre. ¡Ah! los panaderos no deberían hacer mas pan! Los hambrientos no me toman, porque tienen la esperanza de que se les arroje un pedazo de pan duro, en cambio de su libertad, trabajando para sus amos. ¡Así es el hombre! Un pedazo de pan duro para entretejer el hambre, es un narcótico que adormece en los mas la audacia revolucionaria. Las instituciones caritativas, con las piltrafas que dan al hambriento, son mas eficaces para matar la rebeldía, que el presidio y el caldoso. El "pan y circo" de los romanos, encierra un mundo de filosofía castradora. Cuarenta y ocho horas de hambre universal enarbolan la Bandera Roja en todos los países del mundo. La mano del dueño, que toma la torta con destino a los marraños, puso un hasta aquí a los pensamientos subversivos del pan.

RICARDO FLORES MAGON

PATRIOTISMO

El patriotismo es un sentimiento que ruidosamente nos inculca la burguesía, para tenernos a su servicio cada vez que peligren sus intereses. Así, le basta sólo pronunciar la palabra: patria, para que los desheredados nos apresuramos a armarla hasta los dientes en defensa de intereses ajenos.

Porque los pobres nada tenemos; todo es de los ricos. La tierra, las casas, las máquinas, todo, absolutamente todo, está en manos de los capitalistas, y esa riqueza, así como las leyes que nos prohíben tomarla, y el gobierno que la protege con su ejército, su policía, sus tribunales de justicia y sus presidios y patibulos, es lo que se llama: patria.

Para que subsista esta patria, de la que la burguesía obtiene todos sus placeres y la permite vivir en la holganza, se nos inculcan sentimientos irracionales, absurdos, como despreciar u odiar a

todo ser humano que no haya nacido dentro de los límites de lo que se llama territorio nacional, esto es, el territorio poseído por los ricos; amar y reverenciar un trapo de colores que se llama: bandera, y así por el estilo.

De esta manera, cuando la riqueza, que no es nuestra; cuando las leyes, que nos prohíben apropiarnos esa riqueza, y cuando el gobierno, que la protege con sus esbirros, están en peligro, se nos dice: el honor nacional ha sido ofendido; la integridad nacional está amenazada; la bandera ha sido insultada; las instituciones peligran, y esas frases tienen el poder de hacer que los pobres, los que sufrimos la explotación del rico y la tiranía del gobierno, nos atropellemos por empujar un fusil en beneficio de nuestros propios verdugos.

La prueba de que la patria es la riqueza que se encuentra en manos de la burguesía, la tenemos en el hecho de que son los ricos y los que aspiran a ser ricos, los que quieren la paz, aun cuando el "honor nacional" se sienta ofendido. Carranza y los suyos, al aceptar la protección de los capitalistas extranjeros que por medio de sus respectivos gobiernos lo nombraron gobernante de México, ofendieron, con ese solo hecho, lo que se llama: honor nacional; pero esa ofensa al honor nacional, fué hecha con la esperanza, vana, naturalmente, de que se hiciera pronto la paz, para que los capitalistas pudieran gozar a sus anchas de la patria, es decir, de la riqueza que tienen en sus manos. El honor nacional es, pues, solamente un sentimiento que nos inculca a los desheredados, para aprovecharse de nuestros servicios los señores burgueses.

Otro hecho: las matanzas, que por orden de Carranza, y solamente con el fin de que los gobiernos extranjeros no le retiren su protección, se están llevando a cabo en persona de los villistas, de otros los necesarios para hacer ligerantes o pacíficos, pues no hay efectivos los beneficios ofrecidos a nuestros hermanos; porque malicia legal de ninguna clase, y uno y otro, ante el convencimiento de que los burgueses americanos pasen a verlos y se convenzan de que el infame asesino está dispuesto a castigar a los justicieros que en defensa de la clase trabajadora, ejecutaron en Santa Isabel a los capitalistas que ib a enajenar el sudor y la sangre de los proletarios.

Esto hecho son contrarios a los sentimientos patrióticos que la burguesía inculca ruidosamente en el corazón del proletario, para que él la benefician, porque tienden a proteger la riqueza que tiene en sus manos.

RICARDO FLORES MAGON.

Los 3 Puntos.

En esta sección irán apareciendo los nombres de los compañeros y compañeras que están de acuerdo con los tres puntos que bajo el título de "Atención!" aparecen en otra parte del periódico, con lo que demostramos que el pueblo está con nosotros y en contra de los malvados que atacan el movimiento revolucionario mexicano.

Firmas anteriores: 48. Los Angeles, Cal.: Pedro C. Paulet, E. Zavala, F. M. Zavala; Huntington Beach, Cal.: C. M. Ramírez, Hermenegildo Meléndez, Gregorio Ramírez, San Gabriel, Cal.: Amado Rincón, Juana Rincón, Refugio Rincón, Antonio Rincón, Jesús Rincón; Rio Frío, Tex.: José M. Ortiz, Austin, Tex.: Grupo Regeneración "Libertad o Muerte," Félix Villanueva, Dolores Villanueva, Higinio Guerrero, Delfina García, Anastasia Reyes, Cecilia López, Epifania Martínez, Kyle, Tex.: Grupo Regeneración "Via Libre," Guadalupe Márquez; Seaguin, Tex.: A. E. Moreno, L. Castañón, D. Camarillo, J. Juárez, L. Castañón hijo, J. Rincón, J. M. Arjona, F. Estrada, G. H. Vázquez, M. S. Belmares, R. Rodríguez, Total: 80 firmas.

RICARDO FLORES MAGON

Los Desviadores.

"El Obrero" es el título que ostenta un periódico que se publica en Laredo, Texas.

Es periódico invita a los obreros a inscribirse como miembros de una "Corporación Obrera Internacional", cuyo objeto, según sus fundadores, es conseguir de los capitalistas trabajo seguro para sus miembros, y en condiciones tales que les permitan conservar su independencia.

En verdad que causa asombro eso de depender de los burgueses para obtener el pan, conservando al mismo tiempo su independencia el dependiente o trabajador.

No; el trabajador, señores redactores de "El Obrero", nunca podrá ser independiente, esto es, libre, mientras tenga que alquilar sus brazos y su inteligencia a los capitalistas. El trabajador será libre, esto es, independiente, cuando perdido el respeto a ese derecho infame que se llama propiedad privada o individual, tome con valor posesión de la riqueza social que se encuentra en las manos de la burguesía, para hacerla propiedad común. Entonces no tendrá que alquilar sus brazos y su inteligencia por tanto mas cuanto a ningún explotador para obtener su subsistencia. Le bastará trabajar como hombre libre en la industria que sea de su agrado, para ganarse la vida.

La táctica que van a emplear los organizadores de la "Corporación" para conseguir el mejoramiento económico de los obreros, no puede ser más pueril. He aquí sus propias palabras: "Contra la opinión sombría de los radicales hidrófobos, no estallaremos en odio ni contra el capitalismo ni contra el industrial justiciero, porque a uno y a otro los necesitamos para hacer efectivos los beneficios ofrecidos a nuestros hermanos; porque malicia legal de ninguna clase, y uno y otro, ante el convencimiento de que los burgueses americanos pasen a verlos y se convenzan de que el infame asesino está dispuesto a castigar a los justicieros que en defensa de la clase trabajadora, ejecutaron en Santa Isabel a los capitalistas que ib a enajenar el sudor y la sangre de los proletarios.

Esto hecho son contrarios a los sentimientos patrióticos que la burguesía inculca ruidosamente en el corazón del proletario, para que él la benefician, porque tienden a proteger la riqueza que tiene en sus manos.

Esto hecho son contrarios a los sentimientos patrióticos que la burguesía inculca ruidosamente en el corazón del proletario, para que él la benefician, porque tienden a proteger la riqueza que tiene en sus manos.

Los obreros de Laredo no deben desviarse de este propósito: trabajar por cuantos medios encuentren a su alcance por arrancarle las manos de los capitalistas la riqueza social, para el beneficio de todos. Sólo así conseguirán su independencia económica, base de todas las libertades.

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magón.
OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
Dirección Postal: P. O. Box 1236.
LOS ANGELES, CALIFORNIA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50c.—
Número suelto, 5c.
paqueteros, 25c. ejemplar.

\$26.41!

¡Qué angustia, qué desesperación, qué tristeza produce ver que ahora, cuando más necesaria se hace la propaganda de REGENERACION para contrarrestar la peligrosa política del gobierno de Carranza y sus turiferarios, nuestro periódico no puede sostenerse por falta de un puñado de dinero!

¿Cómo es posible seguir adelante si esta situación espantosa no se compone?

Nos encontramos atestados de deudas; acozados por todas partes por los acreedores; careciendo en nuestras casas, con frecuencia, hasta de un trozo duro de pan que dar a roer a nuestros hijos; viéndonos forzados Ricardó y yo, para dejar al periódico lo poco que nos estaba probando bien y cuya falta nos pone en peligro de volver a recaer: impositos, acozados a abandonar los trabajos agobiados del periódico para irnos a ganar la vida a alguna parte, porque es seria decididamente matar a REGENERACION y al Partido Liberal Mexicano que dejaríamos desatendido en sus trabajos de organización; sin tener con que pagar el papel de la edición rasada, para que nos diesen el necesario para la presente; teniendo que poner cara de baqueta, como vulgarmente se dice, para conseguir entre gruñidos, dilaciones y malos modos que también nos fisen el papel de esta edición, con la advertencia de que no harán más; teniendo que lastimarnos la vista trabajando largas horas en las noches con escasa luz porque no hay dinero con qué comprar suficiente petróleo y gasolina; reteniendo el envío casi general del periódico al extranjero, porque no hay dinero para el porte; viéndonos forzados a tener aún amontonada la mitad de la edición pasada, sin depositarla en el correo, porque no hay dinero ni para eso; expuestos a que el dueño del terreno nos corra de aquí porque ya es día 21 y no hemos pagado la renta que debió pagarse el primero del mes; no teniendo ni para pagar 75cs. si quiera de la renta del agua; teniendo, en fin tantos y tantos quebraderos de cabeza y tantos compromisos, estando sin un solo centavo en la caja de REGENERACION..... ¿Cómo poder seguir adelante en tales condiciones?

\$26.41 nos llegaron apenas en la pasada semana. Y desde el sábado pasado a esta fecha, no nos han regado más que \$5.00 y algunos centavos más; ¡y estamos ya en viernes! ¿Cómo seguir adelante? ¿Cómo?

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

"Reivindicación"

"Reivindicación", después de una corta suspensión, vuelve a la lucha. Ha pasado a las manos del Grupo fundador en Sabadell, España, y ha mejorado con el cambio, pues que ahora se dedica exclusivamente a defender el movimiento revolucionario mexicano con un ardor y una energía que le enarcean las simpatías de todos aquellos que ven en la Revolución Mexicana, no una contienda de bandos, sino lo que es: la sacudida formidable del esclavo que forceja por romper sus cadenas.

"Reivindicación" lanza la idea de organizar en España el Partido Liberal Mexicano, Rama Española, para ayudar de un modo práctico a los rebeldes mexicanos. La idea es hermosa, mas aun, es generosa, todavía mas, es sublime. Es sublime porque ella tien-

de a cristallizar esta necesidad urgentemente sentida: la solidaridad de todos los oprimidos de la Tierra.

Sin esa solidaridad, la emancipación humana de las garras de sus tres enemigos, el Capital, la Autoridad y la Iglesia, continuará siendo una nubecilla luminosa agonizando en las tinieblas de la angustia y del sufrimiento del corazón del hombre.

Creemos que los desheredados mexicanos unan a las nuestras sus simpatías por el generoso pensamiento de los desheredados de España.

"Reivindicación" es un periódico que debe ser apoyado, porque ninguno como el se empeña en popularizar las causas y los fines de la Revolución Mexicana. Pidáse suscripciones a esta oficina, acompañando el importe: \$0.60 semestre; \$1.20 por una anualidad.

RICARDO FLORES MAGÓN.

Por los Presos.

El compañero Bernardino Mendoza, ha sido trasladado de la Penitenciaría de Huntsville a Perry Landing.

No hay que olvidar que nuestros camaradas presos carecen de todo y que hay que ayudarlos con la frecuencia que se pueda, así como es el deber de los camaradas que residan cerca de los lugares donde sufren nuestros compañeros, visitarlos para que sus verdugos no se envalentonen con creyendo que están solos. Les permitamos para sus visitas, deben ser conseguidos en el Camp No. 1, Perry Landing, Tex.

Para hacer llegar dinero a Luz Mendoza, Bernardino Mendoza, Pedro Peralas y Miguel P. Martínez, hágase el envío a Luz Mendoza, Camp No. 1, Perry Landing, Tex.

Para ayudar con lo mismo a Eugenio Alzalde, Lino González, Jesús González y José Abraham Cisneros, hágase el envío a Eugenio Alzalde, Camp No. 3, Perry Landing, Tex.

Lo que se destine a Jesús M. Rangé y Domingo R. Rozas, remítase a Jesús M. Rangé, Huntsville Penitentiary, Huntsville, Tex.

Para Charles Cline, remítase al mismo Cline, County Jail, San Antonio, Tex.

Abandonar a nuestros hermanos, es una felonía. Recuerde que su martirio se debe al hecho de no haber tenido dinero para equiparse y trasladarse a México a donde iban a luchar por los principios anarquistas, y que esa carencia de dinero se debió a la campaña criminal que los enemigos del Partido Liberal Mexicano han venido sosteniendo contra la Revolución Mexicana.

No son los verdugos del pueblo los que tienen en la prisión a los anarquistas de Texas: los traidores a la causa anarquista son sus verdugos. Si alguien debe responder por la muerte de Lucio R. Ortiz, son todos aquellos que con sus ataques al Partido Liberal Mexicano o con su silencio han ayudado a los opresores de la humanidad a poner trabas al movimiento mexicano.

R. F. M.

EL TERROR

Este es el último recurso de los tiranos. Primero, agacian; después, matan, cuando el enemigo es irreductible.

Carranza apela al terror, arma de dos filos. Aterriza con ella; pero se hiere al mismo tiempo. Lo coe, porque la

Silla Presidencial se le escurre de las manos, acaba de expedir un decreto de extermio general, pues en virtud de ese decreto, cualquiera puede proceder al arresto y ejecución inmediata de los enemigos del carrancismo, sin formalidad legal alguna. Con estas frases funda Carranza su decreto: "En vista de la frecuencia con que se están cometiendo crímenes atroces por bandas de malhechores distribuidas en varias partes de la República.....yo creo que la situación creada por esas bandas requiere el uso de las medidas de represión más enérgicas, para que esos crímenes sean contenidos por la severidad del castigo que se aplique a sus responsables."

El decreto se está cumpliendo al pie de la letra. El montón de cadáveres crece, crece sin cesar; pero la Silla Presidencial se desvanece como el humo de un cigarro.

Pasó, para México, el tiempo de los "mano de hierro". El último de ellos murió en la cadena al pie en una ciudad americana. A Carranza lo espera impaciente un poste telegráfico.

Jugar a la "mano de hierro" enfrente de un pueblo rebelde, es peligroso, muy peligroso, porque el pueblo no quiere mano de hierro, sino pan, pan, pan.

Carranza está loco, y con sus desordenados movimientos no consigue otra cosa que avivar la hoguera que ha de reducirlo a cenizas. La táctica porfirista, es cosa del pasado.

R. F. M.

Pro Juan Hernandez Garcia.

Juan Hernandez Garcia, el virtuoso revolucionario preso actualmente en la Penitenciaría de Monterrey, México, no está solo. Con el están todos los hombres y todas las mujeres que sienten en su corazón anhelos de libertad y de justicia. Los proletarios comienzan a protestar contra la prisión del revolucionario. He aquí copia de una protesta que el Grupo "El Comunismo", envío Carranza: Cheyenne, Wyoming, Enero 13 de 1916.

C. Venustiano Carranza, México, D. F.

Los que abajo firmamos con toda la energía y dignidad de obreros conscientes, PROTESTAMOS contra el crimen que se quiere cometer en la persona de compañero Juan Hernandez Garcia, por el delito(?) de pillaje. Señor Carranza: no obs que venimos sufriendo desde hace tiempo la explotación en México, por la cual la clase trabajadora indignada y rebelde se levanta contra sus verdugos, usted quiere aplicar ese empuje de reivindicación, lo que mas tarde le valdrá a usted un ejido igual al del Cerro de las Campanas.

¿Acaso las verdaderas rapiñas de los jefes las castiga el "reductor" constitucionalista? De ser así, tendría que fusilar a muchos jefes que hoy componen su ejército.

Pienselo BIEN, que la sagre de nuestro compañero pesará sobre su cabeza.

Por los obreros de Veracruz: Ninte-Intacque, Bernardino Nunez, Rosalio Decerra, Concha Zambrano, Lina Sandoval; por el Grupo "El Comunismo"; Eleuterio Renteria, Bernabe Ruano, Ezequiel Pimentel, Baltazar Aguilar, Tomas Ramirez, Everett Rawlins, Octavio Rodriguez; otros libertarios: Nora Smith, Rafael Bolaños.

El "Centro de Estudios Racionales", de esta ciudad, envió hace pocos días una enérgica protesta a Venustiano Carranza, contra la persecución de que es objeto el digno revolucionario Juan Hernandez Garcia.

Ota protesta, fue enviada el lunes de esta semana, por irra-

Villa Capturado

Se asegura que Francisco Villa fué capturado por fuerzas a las órdenes del carrancista Máximo Márquez, en un lugar cercano a San Gerónimo, Estado de Chihuahua, el día 20 de este mes. Cuenta de sus partidarios que fueron capturados con él, fueron inmediatamente pasados por las armas, y se dice que Villa sera llevado a Ciudad Juárez, donde se le fusilará publicamente, para que los burgueses americanos tengan la oportunidad de cerciorarse de que Carranza está dispuesto a castigar a todos aquellos que pongan trabas a la explotación del trabajo de los pobres.

El cadáver de Villa, como el de Rodríguez y Bara Valera, sera indudablemente conservado en hielo, para que alcancen a verlo los explotadores americanos que residan lejos del lugar. Se permitira, a no dudarlo, que los harrigones americanos apliquen pellizcos al cadáver para que se convengan de que tienen a sus pies un muerto auténtico.....

(Carranza se luce! Poco falta para que él y su cuadrilla dancen como canchales en derredor de los cadáveres de sus enemigos vencidos.

R. F. M.

POR LA SALUD

DE ENRIQUE

CALIFORNIA: Nicolás Reveles 50c.
COLORADO: Cayetano Andrade, 30c.
TEXAS: G. M. Ruiz, 25c.—TOTAL: \$1.05.

MAS DILACIONES.

El día 12 de este mes comenzo a investigar el Gran Jurado Federal, en San Antonio, Texas, el caso del compañero José Angel Hernandez. Los únicos testigos que hay en contra de él, estuvieron presentes, el polizonte Lancaster y el dueño de la imprenta en que se tiraba "Lucha de Clases." Ninguno de los testigos pudo probar que el acusado hubiera cometido el "delito" de que se le acusa: el de rebelión, y aunque conforme a la ley debe ponerse en libertad al acusado, cuando no hay medios para fundar una acusación, el Gran Jurado no lo hizo así, sino que declaró que se buscarían mas pruebas.

Esto quiero decir que hay empeño en condenar a José Angel Hernandez, en sacarlo culpable a todo trance.

¡Qué hermoso ejemplo de justicia capitalista! Y todavía así se quiere que los anarquistas respetemos las cortes de justicia.

No hay que perder de vista el proceso de José Angel Hernandez, que muy saludables enseñanzas esta proporcionando, sobre todo para aquellos que se horrorizan ante la idea de vivir sin gobierno.

Pues, bien, he ahí para lo que sirve el gobierno: para atropellar al debil, para aplastarlo.

La misión del gobierno, cualquiera que sea su forma, es volar por los intereses de la clase capitalista. Son los capitalistas los que necesitan gobierno, y no los proletarios. ¿Se entendera esto de una vez?

R. F. M.

Los que se horrorizan ante la idea de vivir sin gobierno.

El compañero F. Ortega comunica haberse machucado tres dedos de la mano izquierda y que actualmente se halla imposibilitado por completo para ganar la vida propia y la de su familia. A la vez que comunica la triste condición en que está, sin recursos y lastimado, nos pide que hagamos saberlo a todos los compañeros, para que los estén en posibilidad de hacerlo y deseen prestarle ayuda, lo hagan a la siguiente dirección: F. Ortega, Box 494, Gallup, N. Mex.

PIDE SOLIDARIDAD

El mismo en persona, en su di-... sus manufacturados por sus consejeros ha radicalizado que jamás se habían oído en boca de "gubernante" alguno: guiado por sus consejeros, aparenta ver con buenos ojos las aspiraciones populares y aun alienta y hace que sus subalternos tambien alienten a los obreros a luchar por su emancipación; pero siempre teniendo buen cuidado de encaminarlos por la vía evolutiva, que no presta peligros inmediatos a las instituciones burguesas.

De ahí ha venido una fiebre unionista y sindicalista entre muchos obreros, que no ven que los planes de Carranza, mejor dicho de su camarilla, son los de desviarlos de la lucha armada y usarlos contra los verdaderos revolucionarios.

Si siguiendo esa sabia política, y la de intromisión del elemento oficial en los asuntos obreros, Carranza y sus consejeros abrigaran la esperanza de que el gobierno de don Venustiano se robustezca bastante, gracias a la ayuda moral y material que con ella alientan de los obreros, va sea porque estos se dejen marear hasta el grado de alistarse en sus filas combatientes, o porque, cuando menos, se entretengan en quimeras libertades engrosando las filas unionistas y sindicalistas; con lo que, de todas maneras, logran restar esas fuerzas a la Revolución Social temida.

Una vez robustecido el gobierno carrancista y restadas unidades combatientes a los verdaderos revolucionarios, los consejeros de Carranza creen poder quitarse entonces impunemente la careta libertaria, para aplastar y ahogar en sangre para siempre, las aspiraciones de emancipación de los proletarios. Ellos confían en que los trabajadores, acostumbrados ya para entonces a esperar lo todo de las uniones y del gobierno, pondrán poca resistencia.

Pero afortunadamente, el habil plan de los políticos carrancistas esta siendo descubierto por los obreros, gracias en gran parte a la propaganda de REGENERACION, y de los numerosos camaradas que han en México, y masas enteras de trabajadores que militaban en las filas carrancistas se han declado en abierta rebelión contra Carranza, y han comenzado a operar por su propia cuenta, principalmente en la extensa región lagunera, que abarca cuatro de los mas grandes estados del norte de la República.

Los planes de Carranza están contraindicados y con los de él, los del grupo de políticos carrancistas.

Una vez en armas Carranza, halló poderoso brazo en Pacheco Villa, en el terreno de las armas. El nombre adquirido por Carranza con las proezas de Villa, trajo bajo sus órdenes a otros varios combatientes que terminaron por darle mayor fuerza, entre ellos Obregon; y aconsejado por los políticos que a su fama de "guerrero" corrieron a buscar el medio personal bajo su sombra, logro convertirse en el Primer Jefe de la Revolución y ser reconocido como tal por las facciones maderistas independentes.

Ya en Veracruz, con ejeros, conocedores profundos de la cuestión social y de las aspiraciones populares, le hicieron representar el papel de reductor de la clase obrera y que declarase que la Revolución Social comenzaba con la implantación de su gobierno. Esta habil medida aconsejada por los políticos que le rodean, dio sus frutos. Los obreros, mareados por esa política y por los innumerables agitadores obreros a sueldo que la misma camarilla hizo a Venustiano Carranza sostener, así como por la prensa obrera asalariada por el mismo Carranza, siguieron los consejos de su camarilla, corrieron en masa a prestar su apoyo al nuevo Mesías; y Huerta fue vencido.

Después, gracias a los acertados consejos de sus directores intelectuales, Carranza, ya vencedor sobre Huerta, ha desplegado la política mas sabia que se ha visto en la historia de los gobier-

po de políticos hábiles y peligrosos para la emancipación de los trabajadores, que le rodean. La caída de Carranza es cuestión de pocos meses. ¡Animo y adelante, camaradas! Viva la Revolución Social!

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

POR LA SALUD

DE RICARDO

CALIFORNIA: Nicolás Reveles, 50cs.
TEXAS: G. M. Ruiz, 25cs.—TOTAL: 75cs.

AVISOS A GRUPOS Y PERIODICOS

—El Grupo "Cultura Nacional", de Aguascalientes, México, avisa que su domicilio social es la Marvel 1, en dicha ciudad. Corresponde a y periódicos anarquistas deben ser dirigidos a su secretario, A. Guerrero, Apartado No 44, Aguascalientes, Agn., México.

—El Grupo "Os Perseguidos", de Pará-Belém, Brasil, avisa que toda la correspondencia en español debe ser dirigida a José Cui, Rua Paes de Carvalho No. 53, y en portugués a Juan Plácido, Rua Bernadino Couto No. 50 A., Pará-Belém, Brasil. Todos los periódicos anarquistas que se publiquen en español, mandarán un ejemplar de cada edición.

ADMINISTRACION.

ENTRADAS

DEL 11 AL 17 DE ENERO DE 1916.
ARIZONA: Colecta por B. M. García, el mismo, 40c; J. Franco, 55c; Z. Carvajal, 5c; L. Robles, 75c; J. Ramirez, 52c. J. R. Moreno, 65c; F. Cortés, \$1.50; A. Méndez, 55c; A. D. Ibarra, 40c; R. Lazo, 20c; y El Glerro 25c; F. Valencia, 24c. COLORADO: C. J. Ortiz, \$1.50; C. Andrade, 25c. CALIFORNIA: H. A. Gamboa, 25c; M. Pereira, 44c; J. Ni-ven, 50c; A. Rincón, venta de Reg., \$1.25; I. Q. Mendoza, 50c; Margarita Ball, 25c; Venta de Paqueteros, 85c. ILLINOIS: Lucy E. Parsons, \$1; colección por J. Duval, el mismo, 50c; R. H. Chaplin, 25c; y P. Oconor, 50c. N. MEXICO: Colecta por R. García, L. Escalante, \$1; J. C. Díaz, 25c; y V. C. Villalobos, 25c. OKLAHOMA: S. S. Murranda, 25c; M. Villancueva, 50c; y M. Serrano, 50c. R. Guerra, \$1. TE-AS: Eliza A. Hernández, 20c; N. García, por Manifiestos, 25c; I. Barrón, \$1. S. Felan, 50c; P. Palomares, venta de Reg., y folletos, \$1.50; J. Ramfies, 50c; M. García, 50c; J. Ma. Ortiz, 50c; C. Márquez, 25c.—TOTAL: \$24.41.

GASTOS.

Composición de No. 221, \$20.00; en-planación y corrección, \$7.00; impresión, 11.00; redacción y administración, \$10.00; estampillas correspondencia y parte del porte del extranjero, \$5.82; acarreo, \$1.00; tranvías, 50cs; petróleo y gasolina, \$1.65; papel del No. 220, \$12.00; gastos menores, 73cs; franqueo del resto del No. 220, 50cs; franqueo de parte del No. 221, \$1.78; suscripción del "Tribune," 10cs.—TOTAL: \$74.78.

RESUMEN.

Gastos.....\$ 74.78.
Estradas....." 26.41.
Déficit de la semana....." 48.37.

PARA "REIVINDICACION."
CALIFORNIA: A. Rincón, 60c; TEXAS: N. García, 25c.—TOTAL: 85cs.
ENRIQUE FLORES MAGÓN.

CUPON DE PROTESTA

A WOODROW WILSON.

Washington D. C.
PROTESTO contra la conspiración que se está fraguando en la oficina del Inspector de Correos W. M. Cookson, de Los Angeles, Cal., bajo la dirección del Departamento de Correos, para perseguir al periódico REGENERACION, de la ciudad de Los Angeles, y a sus redactores.

Considero que esa conspiración constituye un ataque a la libertad del pensamiento y de la prensa, y que es una vergüenza para los Estados Unidos el atropello de un derecho garantizado por la Constitución, para servir a un tirano extranjero.

Firma.....
Dirección y fecha.....

NOTAS:—Cortese el cupón en inglés, que es el que debe ser despachado, llenense las líneas de puntos, y envíese bajo sobre a Woodrow Wilson, Washington, D. C.

Si hay varias personas que deseen firmar, agréguense tantas hojas de papel como sean necesarias para contener las firmas.

Regamos a los compañeros que hayan enviado su protesta a Washington, nos den noticia de ello, siempre que les sea posible hacerlo.

To WOODROW WILSON

WASHINGTON, D. C.
I PROTEST against the conspiracy that is being conducted in the office of Postal Inspector W. M. Cookson, at Los Angeles, California, under the direction of the Post Office Department, in order to persecute the journal REGENERACION, of the city of Los Angeles, with its editorial staff.

I consider that such a conspiracy constitutes an attack to the freedom of thought and to the freedom of press, and a disgrace to the United States that in order to serve a foreign tyrant she would stand the trampling of a right guaranteed by her own Constitution.

Signature.....

Address and date.....

Regeneración

English Section

Edited by WM. C. OWEN

SUBSCRIPTION RATES
Single copy, 5 cts.
One dollar a year.—6 months, 50c.

No. 222

Saturday Jan. 22, 1916

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

When The Shadow Of The Sword Shall Pass.

Roosevelt must be furious. Alone, or almost alone, among the really big politicians of the United States he has stepped out boldly to the front and declared, in unmistakable language, that this country should be ashamed to wink at or compromise the crimes against her of which Germany has been guilty. Most specifically he has stated that no country can retain its self-respect while allowing its treaties to be regarded as mere "scraps of paper" or while finding apologies for the premeditated slaughter of its innocent citizens on the high seas, as in the Lusitania case. This he has done despite the fact that he has German blood in his veins, and German affiliations of great value to him politically.

The press, as shown more particularly by its cartoons, is awakening to the fact that the fight for the presidential nomination will be in all probability between Wilson and Roosevelt. That the latter is gaining rapidly in strength I myself cannot doubt, and I base my judgment mainly on the conviction that, at bottom, the public loves the man who has the courage to speak out. This Roosevelt has. This apparently Wilson has not. When Roosevelt wrote in "The Metropolitan" that "the American who defends the action taken against Belgium, or who fails to condemn it, is unworthy to live in a free country, or to associate with men of lofty and generous temper," he uttered a sentiment which many Americans doubtless were not prepared to indorse. But it was not possible to misunderstand him. The public likes that, and the public is right in liking it; for when both sides of a case are stated plainly we are able to reach a decision. On the other hand, when Wilson talks about being "too proud to fight," and balances ambiguous phrases with scholarly dexterity, we do not know where we are at. I myself, for example, following Wilson's state ments with the greatest care, for a long time considered him a peace-at-any-price man. Today I consider that he intends, by smooth and tortuous diplomacy, to commit this country irrevocably to conscription. To me the course of such a man is unsatisfactory in the highest degree. Straight hitting from the shoulder my eye can follow and I can understand it. But the Wilson rapier-play dazzles and puzzles me. I believe that to be the mental attitude of the average man. I believe we are all justly suspicious of the fellow who is "too jolly clever by half."

Nevertheless Roosevelt must be furious, for he himself has received a blow straight from the shoulder, and by a most unexpected hand. Of all men in the world Prof. Hugo Munsterberg, the most Teutonic of all Teutonic champions, has recommended Roosevelt as worthy of the German-American vote. Even more; another of Harvard's German professors, Dr. John A. Walz, nails down the suggestion still more firmly by adding that "the Progressive movement in this country is the attempt to apply German methods and principles of government to American conditions."

That is what hurts, and it hurts because it is so deadly true. Obviously nothing could set public opinion in this country so fixedly against Roosevelt's program as the understanding that it had been made originally in Germany. Yet that is precisely where it

came from, and, in my judgment at any rate, the misfortune into which the German people have blindly plunged, dragging all the world with them, are due almost exclusively to the infatuated enthusiasm with which they embraced Bismarck's State Socialism, nearly fifty years ago. Thence came directly all those imperial ambitions which today are laying the world in ashes. Thence came that all-absorbing bureaucracy which has established its title to "efficiency" by the creation of the most perfect murder-machine on record. Thence came the greatest concentration of authority, and the most submissive obedience to authority, to be found in history. A frightful reversion and, therefore, the most pitiful of tragedies.

Progressivism WAS an attempt to fit Bismarckian State Socialism to American conditions. It was saturated with paternalistic, aristocratic thought, as all Socialism is. It copied tamely all the old devices for helping the masses from above, as by State insurance schemes, old-age pensions, and so forth "ad libitum," which represent in all their crudity the ancient patriarchal idea of the benevolent monarch, the tender and vigilant shepherd, the faithful watchdog who will guard the sheep against the menacing wolves. Such a philosophy and such a system beget sheep. They also beget a certain class of men who feel it their mission to act as faithful watchdogs. As I see it, Roosevelt belongs to that class, and so does Wilson. I consider the latter the more dangerous because he does not bark so loudly.

Progressivism, as a separate political party, had its last stronghold in California. I lived in that State for many years, and my own studies and experiences confirm the general opinion expressed by publicists, viz. that no State in the Union has been so completely under the domination of politics and so guilefully eager to swallow the State Socialist nostrums politicians are always ready to hand out. The Progressives—for whom, as soon as they became a power, leading Socialists quite logically worked and voted—dosed the people of California so heavily that finally they succeeded in turning even their hardened stomachs. Laws were multiplied until the thing became a farce so uproarious that even lawyers had to laugh. Officials grew in number, until their maintenance, always at a high standard of living, became an intolerable burden. The press was "tuned" by the simple expedient of providing newspaper proprietors and editors with offices. An administrative machine was formed that cut like a Tammany razor; and it would be as omnipotent today as Tammany is had it not gone a step too far in its abuse of the public's patience. Last fall a wave of indignation swept California, and the Progressives got about as bad a licking as any party could receive.

Porfirio Diaz was a benevolent despot of the Bismarckian type. To his policies the unbiased historian will be compelled to trace the streams of blood that have soaked the soil of Mexico this last five years. The Kaiser and his military entourage are of that type. Roosevelt and Wilson, like Debs and Berger, are of that type—well-meaning gentlemen, perhaps, whose well-meaningness ends in reducing us to the status of sheep at the mercy of the viciously nothing could set public opinion in this country so fixedly against Roosevelt's program as the understanding that it had been made originally in Germany. Yet that is precisely where it

came from, and, in my judgment at any rate, the misfortune into which the German people have blindly plunged, dragging all the world with them, are due almost exclusively to the infatuated enthusiasm with which they embraced Bismarck's State Socialism, nearly fifty years ago. Thence came directly all those imperial ambitions which today are laying the world in ashes. Thence came that all-absorbing bureaucracy which has established its title to "efficiency" by the creation of the most perfect murder-machine on record. Thence came the greatest concentration of authority, and the most submissive obedience to authority, to be found in history. A frightful reversion and, therefore, the most pitiful of tragedies.

They are forcing my adopted country, the United States, under the same yoke, for when England yields we shall be compelled to follow suit. It cannot be helped. The man with the gun is master of the situation and can make the unarmed citizen dance to any tune he pleases. The military country, such as Germany is, that has made the State a fetish and given its leaders unlimited powers, can take the more democratic countries—such as France, Great Britain, and the United States—by the throat and force them into the game of universal slaughter whether they like or do not like it. Just as the State, based on force and employing all ways the methods of compulsion, dips its hand into our pockets without even saying "By your leave," and orders us hither and thither without troubling to consult our pleasure, so does the more powerful and autocratic State act toward its less military and therefore weaker neighbors. "Play the game!" it says to them. "Your damned liberalism brings our autocracy into disrepute and threatens to drag Authority to ruin."

This is the conflict; a conflict we can no more avoid than we can avoid our development from youth to manhood. We may win at growing pains; we may make frantic efforts to arrest and set back the hand of Time; we may sidestep, dodge, and try a thousand compromises, but we are not going to escape the fight. Either we work as freemen, making our own agreements, or we work as slaves, taking orders from above. Either we govern ourselves or we are governed. Either we make our own lives or we allow others to shape them according to their arbitrary will.

At this moment the State towers supreme, for we too are cowering beneath the shadow of the European sword. Be not afraid! The wind is changing, and ten times harder it begins to blow from quite another quarter. As yet only the cottages have suffered, but a hurricane is coming that will lay the palaces in the dust. The attempt of the few to run the world has proved a dismal failure, and failure is the one thing humanity will not endure.

WM. C. OWEN.

Such Is Life

Militarism is today, and certainly will be for a long time to come, the question that will swallow up all others. It cannot be otherwise, for the simple reason that already it is revolutionizing all modern life from top to toe. Our propaganda does not recognize that, as yet, or, if it does, it has lacked the energy and intelligence to change in accordance with the imperative demands of changing circumstances. At this writing it appears probable that militarism will succeed in forcing Great Britain to adopt conscription, and tremendous is the power that can compel her subservience to an institution abhorrent to her whole scheme of life and to her entire national philosophy. And America? America, which always has prided herself on her freedom from European entanglements and antipathy to the enslaving methods of the Old World monarchies; America which has been peopled so largely by refugees fleeing from conscription? America also, in all probability, will have to follow suit; will be forced to face the music and fall into line. Even now it is being frankly admitted by high officials that Wil-

son's propositions for a volunteer period. They will be but the army can only preliminary to outstanding individuals in a very national conscription, which is the real goal in view.

This means the State supreme. This means the complete surrender of all we have been struggling for during more than a century; for, after all, this country has been struggling to stake off despotism and break its way to individual freedom. This means, therefore, a long and bitter fight between the champions of individual freedom—those who do not regard a life enchained by despotic Authority as worth the living—and those overwhelming forces, as they at this moment appear to be, which are pressing us once more beneath the yoke. I care nothing whatever about names, but have called myself an Anarchist because, as I conceive, Anarchism, true Anarchism, is the philosophy of individual freedom; expresses more forcibly than any other philosophy man's right to be master of himself, the moulder of his own destiny, a full-grown, responsible being and not a child to be held eternally in leading-strings. The Anarchist movement, therefore, should be the one lion that bars the way to every attempt to force the collar of arbitrary Authority upon our necks; should be the one to fight for freedom as the one thing really worth living for and dying for. That, as I conceive, is its historic role; the role it HAS to play. But first it will have to strip itself for action by casting loose every one of its compromising alliances with State Socialism, with State Socialistic Trades Unionism, with all those half-hearted, mentally-confused, sit-on-two-stools hybrids who have flocked to its standard and brought it to the point at which it does not know whether it is standing on its head or on its heels. All that rubbish will have to go, and in its place there will then arise, not a rabble of erotic, neurotic hysterics, devoted to the chasing of every new "will-o'-the-wisp" that flashes his misleading lantern before their dazzled eyes, but an army of hard-thinking men and women, capable of concentrating on the thing worth doing and prepared to do it. That is coming; must come; will be forced to come.

Wells enumerates various forces which, as he thinks, will eventually offer effective resistance to invasive militarism. In most of them I have little confidence, for they are chiefly mechanical propositions, but I agree with the following: "That is one change the war will bring about that will make for world peace—a quickened general interest in its possibility. Another is the certainty that this war will increase the number of devoted and fanatic characters available for disinterested effort. Whatever other outcome this war may have, it means that there lies ahead a period of extreme economic and political dislocation. The credit system has been strained, and will be strained, and will need unprecedented readjustments. In the past such phases of uncertainty, sudden impoverishment and disorder as certainly lie ahead of us have meant for a considerable number of minds a release—or, if you prefer it, a flight—from the habitual and selfish. Types of intense religiosity, of devotion and of endeavor are let loose, and there will be much more likelihood that we may presently find what is impossible to find now, a number of devoted men and women ready to give their whole lives, with a quasi-religious enthusiasm, to this great task of peace establishment, finding in such impersonal work a refuge from the disappointments, limitations, losses and sorrows of their personal life—a refuge we need but little in more settled and more prosperous

Addressing 3000 trades unionists in Glasgow recently, Lloyd George said: "This is not a passing shower. It is the deluge. It is a convulsion of nature. It is a cyclone which is tearing up by its roots the ornamental plants of modern society and wrecking some of the flimsy trestle bridges of modern civilization."

"It is an earthquake which is upheaving the very rocks of European life; it is one of those seismic disturbances in which nations leap forward or fall backward generations in a single bound. All this chattering about relaxing a rule or suspending a custom is out of place. You cannot haggle with an earthquake."

That seems to me well put, and I think we should understand clearly that neither in England nor in this country are we any longer interested in the huckstering tactics of trades unionism, its sordid bargainings, its contemptible readiness at any moment to sell out the whole future of humanity for so many pieces of silver dumped down on the counter. When nothing else is stirring the skirmishes of kites and crows may excite some languid curiosity. But not when a battle royal is raging.

Some conception of the frightful wastage of human life caused by this war may be gained from the following, which I clip from the "Thrice-A-Week World" of Dec. 24: "Prussian war losses, totalled in Holland from detailed lists, now rise to 2,287,083. That ratio would give for the empire more than 3,700,000, with some to add for naval lists and for officers with the Turks and Bulgarians. Entente losses, especially of prisoners, are greater still. The grand total of perhaps 8,000,000 is too vast to be grasped. Some measure of the suffering entailed is given by the fact that the Prussian lists alone would fill 100 volumes of 450 pages each." It must be remembered, of course, that these fighting-men losses represent the very physical flower of manhood, and it must be remembered also that they are a mere drop in the bucket as compared with the losses by disease, insufficient nourishment, deprivation of shelter, etc., etc., imposed on countless millions. To get even a faint idea of the sufferings of the common people in such countries as Belgium, Northern France, Poland and Servia, one should read the excellent accounts by special correspondents which are now being published in book form. These correspondents have been usually picked men of established reputations, and, as a class, their professional pride has made them eager to get at and record faithfully the actual facts. Great events always beget a great literature.

In anticipation of a Congressional enquiry the Government at Washington has been compiling the reports on Mexico made to it during the last three years. According to advanced notices the reports will show that the Americans killed in Mexico number, approximately, 125, and that American property losses amount, approximately, to \$300,000,000. The Roman Catholic church unquestionably will make its voice heard loudly, for it is said that "there were, approximately, 2500 nuns in Mexico when the revolution began, and that the whereabouts of 90 per cent of these women is now unknown to the Church authorities. Only 250 have been accounted for. Some are in Cuba and some in the United States. In Mexico virtually all religious institutions have been closed, and nuns are not allowed to follow their vocations."

Special blame is laid on the Carranza forces, but not one acquainted with the history of Mexico need be surprised at learning that a vast body of Mexicans, and those the most intelligent and best acquainted with their country's history, hate the Roman Catholic church with a hatred that knows no bounds. To them she has been the backbone of landlordism and the great upholder of the various tyrannies which have held Mexico in their clutches from the time of the Spanish conquest.

It is now stated widely that Carranza meditates taxation reforms, aimed at the confiscation of the greater land monopolists. No one need be surprised at that. So did Madero, and so must every politician who hopes for popular support. So unanimous is the hostility to landlordism that no public man dares to ignore it. A great advance in national economic thought! As to what will actually be done we shall see what we shall see. Let us not be too sanguine. "Put not thy trust in Princes," and still less in modern politicians.

Over the elimination of Villa, which seems probable, we need shed no tears. However honestly revolutionary his earlier tendencies may have been, he too could not stand the test of prosperity or defend himself against that intoxication which the acquisition of power almost invariably brings. Much blood is on his head; and he has failed.

WM. C. OWEN.

Carranza forces, but not one acquainted with the history of Mexico need be surprised at learning that a vast body of Mexicans, and those the most intelligent and best acquainted with their country's history, hate the Roman Catholic church with a hatred that knows no bounds. To them she has been the backbone of landlordism and the great upholder of the various tyrannies which have held Mexico in their clutches from the time of the Spanish conquest.

It is now stated widely that Carranza meditates taxation reforms, aimed at the confiscation of the greater land monopolists. No one need be surprised at that. So did Madero, and so must every politician who hopes for popular support. So unanimous is the hostility to landlordism that no public man dares to ignore it. A great advance in national economic thought! As to what will actually be done we shall see what we shall see. Let us not be too sanguine. "Put not thy trust in Princes," and still less in modern politicians.

Over the elimination of Villa, which seems probable, we need shed no tears. However honestly revolutionary his earlier tendencies may have been, he too could not stand the test of prosperity or defend himself against that intoxication which the acquisition of power almost invariably brings. Much blood is on his head; and he has failed.

WM. C. OWEN.

Several of my English-speaking comrades that know that I can make myself understood in their language although that most unfortunately I do not possess so well that I should dare to write in this tongue that is not mine, have requested me to express my thoughts in this page whenever there be space for it, instead of running the large advertisement of our pamphlet entitled "Land and Liberty."

Thinking that they are right in their complaint, and that I should not rob our English readers of such a big space of reading matter as takes the said advertisement, I have decided to do my best to furnish myself enough English copy—allow me to call so my writings in my poor broken English—whenever the copy sent by our comrade William C. Owen does not fill the page.

I hope that comrade Owen in turn will forgive me for daring to spoil with my writings his brilliantly edited page, taking into consideration that as he is so far away from these offices, at Lakebay, Wash.,—I am unable to beg him in time to fill this page whenever there is shortage of English copy.

Of course, whatever I might write, I myself should be held responsible for, because it must be kept in mind that comrade Owen is residing in Lakebay, Washington, and, therefore, although he is the Editor of this page, he cannot look upon my copy before being printed, for this is furnished a few hours before going to press here in Los Angeles, when we cannot wait for more copy from the powerful pen of our dear English Editor.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Mexican Lessons

DUE EXPLANATION.

Several of my English-speaking comrades that know that I can make myself understood in their language although that most unfortunately I do not possess so well that I should dare to write in this tongue that is not mine, have requested me to express my thoughts in this page whenever there be space for it, instead of running the large advertisement of our pamphlet entitled "Land and Liberty."

Thinking that they are right in their complaint, and that I should not rob our English readers of such a big space of reading matter as takes the said advertisement, I have decided to do my best to furnish myself enough English copy—allow me to call so my writings in my poor broken English—whenever the copy sent by our comrade William C. Owen does not fill the page.

I hope that comrade Owen in turn will forgive me for daring to spoil with my writings his brilliantly edited page, taking into consideration that as he is so far away from these offices, at Lakebay, Wash.,—I am unable to beg him in time to fill this page whenever there is shortage of English copy.

Of course, whatever I might write, I myself should be held responsible for, because it must be kept in mind that comrade Owen is residing in Lakebay, Washington, and, therefore, although he is the Editor of this page, he cannot look upon my copy before being printed, for this is furnished a few hours before going to press here in Los Angeles, when we cannot wait for more copy from the powerful pen of our dear English Editor.

ENRIQUE FLORES MAGON.

There will be a big howl about the division of Mexican estates under the new government, but not a great many people will participate in the howl. The Carranza policy means in general the restoration to the Mexican people of lands that were stolen from them and given to foreigners under the Diaz regime. It means too, if successfully worked out, the elimination of the fundamental cause of the discontent which found expression in the revolution. Hundreds of landlords, most of them American and British, some of them Mexican, are being stripped of their estates, whether any compensation is to

be made is not yet apparent. It is certain, however, that if the landlords get no more for their land than they paid for it, it wouldn't bankrupt Mexico to vote them compensation. Most of the vast fertile tracts held by absentee landlords and by such native potentates as the Terrazas family were bought for a few cents an acre.

The size of these estates is almost incredible. The property held by Mrs. Phoebe A. Hearst in Western Chihuahua is said to comprise 3,000,000 acres. The Rockefeller-Aldrich syndicate owns a 2,000,000-acre ranch in the state of Zacatecas. British and American interests hold under title or lease more than 20,000,000 acres in the Tampico oil region. There are huge ranches and plantations owned by Americans scattered all through northern Mexico.

Most of the property in question was formerly known as "community lands." It was divided into small farms held and worked by peasants without titles. It supported in modest comfort a great population which, since the land was taken and consolidated into big estates, has been reduced to helpless peonage. The agrarian commissions maintain they are simply restoring those community lands to their rightful owners, as an act of social justice and a guarantee of the future peace and prosperity of Mexico. The unscrambling process is drastic, but there is much to be said for it. ("Tacoma Tribune.")

Mexican Lessons

The Mexican Revolution has many lessons to be learned from by the international working-class.

The proletariat of the world over should learn from the experiences of his Mexican brother, that its emancipation, its coming into its own,—the land, the machinery, the means, of transportation, and, in a word, all the natural and social riches,—cannot be accomplished through legal and peaceful ways, but that it has to be brought about by means of armed revolution.

It should learn that whenever there is compromising from the part of Labor with politicians, there always shall be foul game on the part of the latter with detriment to the interests of the former.

It should learn that in order to reach its goal safely and quickly, with the least amount of sacrifices as well as of loss of energies and blood, it shall keep far aloof from politics and politicians of all shades, no matter how big mouthed they might be.

It should learn that to fight in the battle fields to throw down a ruler in order to replace it by another is a futile and foolish task that brings more harm than good to humanity, for it means just to change tyrants.

And finally, it should learn that the aim of the pending world-wide revolution should and must be—in order to accomplish something good for humanity—the entire overthrow of the whole capitalist system by crushing down to its very foundation Authority, Capital and Church, by the expropriation—within the armed revolution—of the land, the factories, the shops, the machinery, the means of production and transportation, and, in a few words, of all the natural and social riches for the use and benefit of all.

All this must be learned by the international proletariat from the experiences of its Mexican brother, and should be well kept in its mind, so as to use it for its own advantage in the near future, when the same hard conditions that it is enduring now would grow worse and so unbearable, as it is growing already, that revolution shall come as naturally as the ripe fruit falls from the tree.

ENRIQUE FLORES MAGON.